Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

LA VILLA DEL OSO

REVISTA CÓMICO LÍRICA

en un acto y cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SAN FELIPE y LARRUGA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910



LA VILLA DEL OSO

LA VILLA DEL OSO

REVISTA CÓMICO LÍRICA

en un acto y cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso

ORIGINAL DE

Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

música de los maestros

SAN FELIPE y LARRUGA

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 7 de Septiembre de 1910



MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.°
Teléfono número 551

1910

AL APLAUDIDO PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

Antonio G.ª Ibáñez

¡Muchas gracias, amigo Ibáñez! Después del éxito obtenido con esta obra, cuya mayor parte corresponde á su inteligente dirección, es cuanto pueden decirle sus afectísimos,

Paradas y Jiménez.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

CUADRO PRIMERO.—El susto de Peláez

PELÁEZ	Sr.	Gallo.
EL OSO		Catalán.

CUADRO SEGUNDO.—¡Ande el movimiento!

PELÁEZ	Sr.	Gallo.
EL OSO		Catalán.
MODISTILLA 1.ª	Srta.	Vela.
IDEM 2.ª	Sra.	Berri.
IDEM 3.ª	Srta.	Cruz.
UN TRAPERO / EL TÍO DE LOS PITOS	Sr.	G.ª Ibáñez.
UN CABO DE BARRENDEROS		Gómez.
EL NUEVO MUNDO (1)	Srta.	Povedano.

Coro de periódicos y barrenderos

CUADRO TERCERO.—Sección de espectáculos

PELÁEZ	Sr.	Gallo.
EL OSO		Catalán.
LA ZARZUELA	Srta.	Farinós.
EL DRAMA		Abienzo.
LA COMEDIA	Sra.	Berri.

(1) En las compañías que la conveniencia del reparto lo permita, puede encargarse de este papel el tenor cómico.

LA FIESTA NACIONAL............	SR.	IBÁÑEZ (J.)
EL GÉNERO SICALÍPTICO.........	SRTA.	CRUZ.
EL GÉNERO FRANCÉS............		N. N.
EL GÉNERO ÍNFIMO..............		VELA.

CUADRO CUARTO.—¡A la verbena!

PELÁEZ.............................	SR.	GALLO.
EL OSO.............................		CATALÁN.
TOMBOLISTA 1.ª.....................	SRTA.	FARINÓS.
IDEM 2.ª..........................		VELA.
IDEM 3.ª..........................	SRA.	BERRI.
IDEM 4.ª..........................	SRTA.	CRUZ.
IDEM 5.ª..........................		ABIENZO.
UNO QUE TIRA DE BROCHA......	SR.	G.ª IBÁÑEZ.
LA BOCA DE RIEGO..............		MATA.
AGAPITO............................		GÓMEZ.
UN HIJO DE MADRID.............		NOUGUÉS.

Chulas, chulos y chicos del comercio

APOTEOSIS.—El escudo triunfante

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Casa blanca que representa la portería del Ayuntamiento. Una mesa de despacho grande y en bastante mal uso, y varias sillas en el mismo estado. En la pared aparato indicador de timbres, con su numeración correspondiente. Puertas al foro y lateral derecha.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece PELAEZ recostado en la mesa y roncando estrepitosamente. A poco el OSO por la puerta del foro. Este personaje llevará una piel y una cabeza de oso, que le deje libre la parte principal de la cara

Oso ¡Peláez! ¡Peláez! (Llamando desde la puerta.) ¡Nada, dormido como un tronco! Cualquiera dirá que Peláez es el portero mayor del Ayuntamiento. ¡Y cualquiera dirá que yo soy el oso: un animal muy grande, que se ha pasado la mar de tiempo en el escudo de la puerta principal de este edificio, y que no le han dado nunca ganas de desplomarse, á pesar de las cosas que han pasado por allí debajo. Y esta madrugada me he caído tan tontamente... y ahora me alegro, porque así podré ver á gusto mi villa. La fa-

mosa *Villa del Oso*, que ya tenía deseos de verla. ¡Cómo andará Madrid!... Pronto lo sabré. Peláez será el encargado de acompañarme por todas partes y de explicarme todo lo que ocurre y lo que ha ocurrido desde que tuvieron la mala ocurrencia de empotrarme en el escudo de la puerta principal del Ayuntamiento. Pero Peláez no se despierta y se hace tarde. Haré uso del timbre. (Tocando el timbre.)

PEL. (Despertándose sobresaltado.) ¡Eh! ¿Quién llama? ¡Voy, voy en seguida! (Se levanta y, cuando ve al Oso, retrocede asustado.) ¡Ah! ¡Ah! ¡El Oso! ¡El Oso! ¡Rodríguez! ¡López! (Llamando.) ¡Socorro! ¡Socorro!

Oso (Sujetando á Peláez, que intenta escapar.) No chilles, hombre, no chilles; soy yo. ¿No me conoces? ¡Contemplándome todos los días, cuando sales á ver la hora que es en el reloj, y no te acuerdas de quién soy?

PEL. ¡Ah, sí! Ya caigo. Sois el Oso y el Madroño. El escudo de Madrid.

Oso El mismo.

PEL. ¿Y cómo? ¿Cómo ha sido el caerse de allí?

Oso No sé. Yo ya venía resentido con lo de las bombas. Y ahora, con estas sesiones borrascosas que se celebran á diario, está el edificio que amenaza ruina, y el primer escombro que ha caído he sido yo.

PEL. Bueno; y ahora, ¿qué vamos á hacer?

Oso Ver Madrid.

PEL. ¡Cómo! ¿Va usted á salir así por esas calles?

Oso No seré yo el único animal que ande por el mundo.

PEL. Sí; pero llevan traje de persona.

Oso Algunos. Yo he visto pasar por aquí automóviles en los que iban individuos con una piel como la mía. ¡Como que yo he pensado si serían de mi familia! ¡Cuántos he visto pasar por aquí debajo, que venían al Ayuntamiento á hacer el oso!... Nada, nada, no necesito ropa. Unicamente un sombrero; si tuvieras por ahí un sombrero...

PEL. Hombre, eso sí. Precisamente aquí tengo

en la portería uno... restos de una sesión borrascosa. Voy por él. (Vase y vuelve en seguida.)

OSO ¡Qué ganas tengo de verme en la Puerta del Sol! ¡Ay, villa de mis sueños!

PEL. (Saliendo con el sombrero.) Aquí está. (Se lo da.)

OSO ¡Muy bien! ¡Caramba, qué cabeza más hermosa!

PEL. Es de uno que fué concejal. Usted le habrá oído nombrar. ¡Mazzantini!

OSO ¡Mazzantini! ¿Pero no era torero?

PEL. Sí, pero se la cortó.

OSO ¿De modo que ya no torea?

PEL. Alguna vez que le soltaban el toro en el Ayuntamiento.

OSO ¿Y es de clá?

PEL. Cla... claro; como que era el concejal encargado de recibir á los reyes y á los ministros, pues el hombre tenía que ir de clá.

OSO Hombre, una pregunta: ¿Quién gobierna ahora?

PEL. Como gobernar, don José Canalejas; pero mandar, según malas lenguas, manda don Antonio Maura y Montaner.

OSO ¿Maura y Montaner? ¿Sabes si es almacenista de paños?

PEL. No; pero está *apañao.*

OSO ¿Y Romanones, ha muerto?

PEL No, señor, vive. Es muy difícil que Romanones estire la pata.

OSO ¿Y qué se hace el pobre Aguilera?

PEL. En el Asilo.

OSO ¡Qué lástima!

PEL. Pero no está como asilado, no; es el encargado de ir en las procesiones al frente de los chicos del Asilo. Casi siempre que dirige una procesión va á dos velas.

OSO Bueno; pues vámonos, no perdamos tiempo. Ardo en deseos de ver cómo está mi villa. De saber cómo viven los madrileños. Recorreremos todas las calles, veremos todos los tipos. Estaremos por ahí todo el día y toda la noche.

PEL. Señor, todo el día muy bien; pero por la no-

che no va á poder ser. A las doce y media nos tendremos que volver al Ayuntamiento.

OSO ¿Cómo se entiende?

PEL. Es una orden que dió un ministro de la Gobernación, de que á las doce y media estuviese todo cerrado y todo el mundo en la cama.

OSO ¿Y quién fué ese ministro? ¿Cómo se llama?

PEL. La Cierva.

OSO No le conozco. ¿Cuál es su historia?

PEL. La historia natural. Que tuvo dinero, que se hizo político, que le protegió Maura y que... la historia natural.

OSO Pues yo no cumpliré esa orden. Nosotros estaremos hasta que me dé á mí la gana.

PEL. ¡Mire usté, señor, que es La Cierva!

OSO ¡Y yo soy el oso! ¡Soy más animal que él!

PEL. Eso será en el reino animal.

OSO ¿Pues en qué reino estamos, alcornoque?

PEL. Yo ya ni me acuerdo. Creí que estábamos en el vegetal.

OSO ¡Cómo se conoce que vegetas en el Ayuntamiento! Nada, nada; no me repliques. En marcha.

PEL. A sus órdenes, señor Oso.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Una calle de Madrid.—En lateral izquierda se verá un kiosko de periódicos

ESCENA PRIMERA

El OSO y PELÁEZ

PEL. Bueno, pues ya hemos recorrido medio Madrid. Ahora estamos en el centro. ¿Qué le ha parecido la Puerta del Sol?

OSO No está mal. Lo que he notado es que hay mucha gente paseándose por allí. ¿Esos qué son? ¿En qué se ocupan?

PEL. En nada. Son vagos. Algunos, empleados del Gobierno. Esos son de real orden.

OSO También he visto muchos guardias. Oye, Peláez, ¿cuántas clases de guardias hay?

PEL. Muchas: de Romanones, de seguridad, ciclistas, urbanos, de porra, etc., etc.

OSO ¿Y todos esos para qué son?

PEL. Según. Unas veces son para mantener el orden público cuando se altera, y otras para alterar al público cuando tiene orden.

OSO Bien. Veo que esto marcha cada vez peor. Lo único que encuentro regular es la limpieza de las celles.

PEL. Sí. Eso de la limpieza ha prosperado mucho en Madrid. A propósito: aquí tiene usted á los encargados de ella. Apártese un poco, no vayan á mojarle la piel.

ESCENA II

DICHOS y CORO DE BARRENDEROS, capitaneados por un CABO con cruces en el pecho

Música

CORO Somos los encargados de la limpieza,
somos los que las calles suelen barrer;

para esto no hace falta tener cabeza
pues coger una manga bien fácil es.
Si luego con la escoba nos enredamos
y barremos á escape todo Madrid,
aunque haga mucho frío siempre sudamos
que es mucha la basura que hay por ahí.

C. BAR. Y ahora cuidadito;
que os voy á mandar
á hacer la limpieza
por la capital.
Vosotros á Peligros,
vosotros á Carretas.
Estos á San Vicente
y aquellos A... lameda.
Mucho cuidado
para regar,
cuidadito que á ningún transeunte
vayáis á mojar

CORO Barre por aquí,
barre por allá
parece que la Farruca
vamos á bailar.

(Rompen á bailar la «Farruca».)

C. BAR. Tran, tran,
tran, tran, trantreiro,
baila la farruca
de los barrendeiros.

(Repite el Coro.)

Farruquiño que un día viniste
á la corte el cocido á buscar,
es milagro que entre la basura
encontraste un pedazo de pan.

CORO Tran, tran, tran, tran,
farruquiña por favor,
tran, tran, tran, tran,
no me niegues tu calor.

C. BAR. Pobrecito, pobrecito barrendero,
pobrecito, pobrecito, mírale
cómo barre, que te barre, que te barre,
pa coger una basura á fin de mes.

CORO Tran, tran, tran, tran,
farruquiña por favor.
Tran, tran, tran, tran,
no me niegues tu calor.

TODOS Tran, tran,
tran, tran, trantreiro,
baila la farruca
de los barrendeiros.

(Vanse bailando lo más cómicamente posible.)

Hablado

OSO ¿De modo que éstos son los encargados de limpiar la villa?

PEL. Parte de la villa. El centro nada más. Por los barrios bajos, creo que no los conocen.

OSO ¡Siempre lo mismo! Todas las ventajas para los de arriba. ¡A los de abajo que los parta un rayo! Veo que la administración sigue lo mismo que antes.

PEL. Y la política, señor. Todo igual.

(Se oye por dentro el canto de un pájaro.)

OSO (Escuchando.) Oye, Peláez, ¿qué pájaro es ese?

PEL. Un pájaro de cuenta.

ESCENA III

DICHOS y el TÍO DE LCS PITOS que sale y queda un momento imitando con uno de ellos diferentes clases de pájaros. Llevará un gorro turco y una cajita pequeña en la mano. Después de un momento y mostrando un pito de la caja

PITOS ¡Cinco céntimos! Para imitar toda clase de animalitos.

PEL. Sí que los imita usted bien.

PITOS Hombre, son veinte años los que llevo piando. Desde que me casé. Y menudo nido tengo formado. Una pájara, que es mi señora, y cinco pardillos legítimos. Uno de ellos ahuecó el ala el mes pasao. Le cazó con liga una pajarita de las nieves. Así es que entre unas cosas y otras, está uno sin una pluma y debiendo un pico.

OSO Eso es lo peor.

PITOS No; lo peor es que al verme así hay quien cree que me he caído de un nido.

OSO ¿Y qué, se gana mucho?

Pitos — Ni pa cañamones. Luego, mi señora, eso sí, es una mujer que no me la merezco. De una peseta hace dos... dos reales.

Pel. — Eso lo hace cualquiera.

Pitos — Por eso digo que no me la merezco. ¿Sabe usté lo que he cenao anoche? Escarola. ¿Y sabe usté lo que me ha dao pa desayuno? Dos hojas de lechuga. Pero, hombre, ¿por quién me habrá tomao á mí mi señora?

Pel. — Por un pájaro.

Pitos — Bueno. Pero ya que me tome por un pájaro, que tenga cuidao con la muda; y no que me da la ropa interior toas las semanas que da grima. Yo comprendo que á los veinte años de casaos, no me va á dar jabón como el primer día; pero siquiera un par de coladitas, hombre.

Pel. — Es justo.

Pitos — A mi señora lo que la perdío, aparte de que yo la he dao muchas alas y tiene muchos pájaros en la cabeza, es la política.

Oso — ¡Ah, es política! ¿Y qué ideas tiene?

Pitos — Anarquista.

Pel. — ¡Caracoles!

Pitos — Es decir, muda de color muy á menudo. Porque á lo mejor va usted á casa y se la encuentra haciendo un guisao con el *Himno de la Marsellesa.* Y dice usté: esta mujer es republicana. A continuación la manda usté sacar la cena y dice que no la da la gana, que ha llegao la hora de la emancipación. Y entonces se convence usté de que mi señora es una socia-lista.

Oso — Es verdad.

Pitos — Mi chica, la mayor, también es política; pero esa ya es otra cosa, ya es más constante. Se ve á la carrera que es demócrata. La otra noche hubo mitin en el corredor de casa. Se conoce que era pa la cuestión de la blasfemia, porque se oía ca frase que encendía yesca. Bueno, pues tomó mi chica la palabra... y qué discurso: me quedé viendo visiones. En fin, pa qué voy á decir más: Canalejas con pañuelo alfombrao.

PEL. Que sea enhorabuena.

PITOS Gracias. Es una alhaja. El día que esa chica falte del nido, bien porque levante el vuelo pa el otro barrio, ó bien porque me la hayan cazao con reclamo, ese día hinca el pico Pío Verderón, pa servir á ustedes. (Vase.)

OSO ¡Vaya usted con Dios! (Peláez se distrae mirando á lateral derecha.) ¡Peláez! Pero ¿qué haces, hombre?

PEL. Señor, mirando á tres chiquillas que se acercan.

OSO ¿Quién son?

PEL. Tres modistillas. Tres hijas de la Villa del Oso, de las de pura cepa. Estas son las que alegran las calles de Madrid.

ESCENA IV

Tres MODISTILLAS con caja de modas al brazo

Música

LAS TRES
Tres modistas madrileñas
de Madrid la flor y nata
que andan buscando un cariño
que las hace mucha falta.
Si hay alguno que se atreva
á querernos de verdad,
en seguida que lo diga
que nos vamos á casar.
Anden, no nos hagan
pasar desazón,
se pierden ustedes
la gran ocasión.
El poner una casita
le cuesta poco dinero,
una cama y una mesa,
un lavabo y un ropero,
un vasito y un platito
y una silla pa los dos,
para estar siempre juntitos,
que así es como manda Dios.

Yo solo quiero
pa la bohardilla de mis amores,
una ventana cerca del cielo,
con muchos tiestos y muchas flores;
una casita chiquita
que esté respirando amor,
y aunque sea en el invierno
tengamos mucho calor.
A ver, caballeros,
quién se determina,
que estoy suspirando
por una... casita.
Anden, no nos hagan
pasar desazón,
se pierden ustedes
la gran ocasión.
Ande, gitano,
que yo le quiero,
pa la bohardilla,
que allí le espero.
(Vanse.)

Hablado

OSO ¡Caramba! Sí que son guapas; en esto también ha ganado mi villa. Estamos muy bien de mujeres: hay muchas y buenas.

PEL. En cambio, de hombres andamos mal. Somos pocos y malos.

ESCENA V

DICHOS y un TRAPERO, que llevará puesta una boina carlista y un saco al hombro; una casaca de ministro y dos trabucos colgados del brazo

TRAP. (Por dentro, voceando.) ¡Trapero! ¿Hay algo de ropa vieja que vender? ¿Tién ustés algo viejo que desechar?

PEL. Por ahora, no señor.

TRAP. Miren ustés que yo lo pago bien. Soy uno de los traperos de más cartel del Rastro. Tengo una parroquia de primera. Weyler,

parroquiano de casa. Digo, no hay más que ver los objetos que llevo yo pa saber que soy un trapero de importancia.

PEL. Sí me ha extrañado la gorra que lleva usted puesta.

TRAP. Esto de la boina es un saldo. Me quedé con él, porque como esto está llamao á usarse mucho al paso que vamos...

OSO ¡Ah! ¿Usted cree que eso lo volverá á llevar la gente?

TRAP. Hombre, hay opiniones. Algunos están empeñaos en que se lleve esto; pero en cambio, otros quieren llevar esto otro. (*Sacando del saco un gorro frigio; se quita la boina blanca y se lo pone.*)

OSO Eso me gusta más.

TRAP. Claro, como que es más cómodo y más barato. (*Vuelve á quitarse el gorro*) Pero, amigo mío, no hay quien se atreva á ponérselo. Y yo, por lo que puá ocurrir, no lo echo en saco roto. (*Se pone la gorra carlista.*) Y por lo que puá ocurrir, llevo estos trabucos. Por cierto que me están encargando la mar de ellos y no encuentro uno. Se conoce que hay mucho bandido en España y los tienen todos.

OSO ¿Y quién le pide á usted tanto trabuco?

TRAP. ¡Ah! ¿Pero usted no sabe nada? Los frailes, que ya estan armaos casi tóos; y el mejor día se levantan.

PEL Y las monjas, ¿qué dicen?

TRAP. ¡Toma! las monjas, que se levantarán con ellos.

OSO ¿De modo que ellas toman parte en las cosas de los frailes?

TRAP. Como que son las que más se menean.

OSO ¿Y tendrán ellas valor para ir á una lucha; á una lucha sangrienta?...

TRAP. Ya lo creo. Esas no se asustan aunque vean correr la sangre.

OSO ¿Y el Gobierno no puede arreglar eso?

TRAP. Eso no lo arregla ni el Papa.

OSO Bueno; y en resumidas cuentas, ¿qué es lo que pasa?

TRAP. Pues na. Que Canalejas quiere que reconoz-

can las leyes, y esos señores padres no quieren reconocer na. Y va á dar lugar á un conflicto entre padres, madres, tíos y primos; ya comprenderá usted que los primos somos nosotros.

Oso ¿Y qué hacen esos hombres de gobierno, esos diputados? ¿Para qué sirve el Congreso?

Trap. Eso no es Congreso, hombre. Eso es el Hotel de Ventas Nacional. Allí no hay más que trastos. Políticos en desuso. Estuve el otro día allí á echar un vistazo. Me llamaron unos amigos republicanos, creyendo que las Cortes liquidaban. Pero, cá; no he visto más que maulas. Sobre to en la parte de la derecha. En los de la izquierda los hay que puen hacer su servicio; pero, vamos, no es ninguna ganga quedarse con ellos En lo único que yo vi negocio fué en un sillón muy rico; pero que tenía una pata roma. Así es que yo me dije: ¿Una pata roma?... Nones. Total, que el único trasto que hay regular es un banco azul estilo Canalejas, y ya creo que tiene flojos los muelles... Como que, seguramente, este invierno se le saldrá el pelote. Esta mañana he ido por el Senao á ver si había alguna ganga, y me he encontrao también conque aquello es otra trapería indecente. Allí hay más trastos, más viejos y más chinches. ¡Lástima e local! Allí no hay na, hombre. Aguilera y Vadillo, dos zorros; unas latas de Rodríguez San Pedro, dos reformas del servicio obligatorio y una es... coba. Así es que, ¡ya ve usted el porvenir que le espera á España con ese par de traperías y tanto trapero político con gancho!...

Pel. ¡Basura!

Trap. Eso que ha dicho usted. En fin, voy á ver si doy salida á esta grilla ministerial. Es la casaca de Moret, que me la ha dejao á ver si la vendo. Pero yo ya se lo he dicho: «Señor Moret, de no sacar el partido que usted quiere, mi opinión es que cambie usted la

casaca.» Así es que, como lo de los trabucos no se arregle, y Maura no se decida á arreglar el gabinete pa este invierno, y á Moret no le den por la casaca lo que él quiere, me parece que me quedo con una estatua de la Libertad, que me la dan muy baratita, tiro esta boína (La tira.)—que es la que me está dando la mala sombra—me encasqueto este gorro y voy á salir gritando por esas calles: ¡Viva!... ¡El trapero! ¿Hay algo de ropa vieja que vender?... (Vase.)

PEL ¿Qué le van pareciendo los tipos de ahora?

OSO Que han cambiado sus trajes de cuando yo los conocí; pero sus simpatías siguen siendo las mismas.

PEL. ¡Ah, eso sí! Mucha simpatía.

OSO Oye, Peláez: ¿y aquella garita que hay allí, qué es? (Señalando á lateral izquierda.)

PÉL Aquello es un kiosco que se estilan ahora donde se venden toda clase de periódicos.

OSO ¡Caramba! ¿periódicos? ¿Podríamos ver alguno?

PEL. Sí, señor; los que usted quiera. ¡A ver, periódicos del día de mayor circulación!

ESCENA VI

Nueve CHICOS. Irán todos bastante derrotados. Cada uno llevará un periódico en la mano. Los periódicos son: «La Mañana», «España Nueva», «La Correspondencia», «El País», «El Imparcial», «El Radical», «El Liberal» y el «Heraldo». El «Nuevo Mundo», que irá capitaneando, llevará en la mano derecha un lápiz muy largo

Música

TODOS
Vendedores ambulantes
que van por la Puerta del Sol
pregonando los diarios
de mayor circulación.

CHICO 1.º ¡*El País*!

CHICO 2.º ¡*España Nueva*!

CHICO 3.º ¡*Heraldo*!

CHICO 4.º ¡*El Radical*!

CHICO 5.º ¡*La Corres*...!

CHICO 6.º ¡*La Mañana*!

CHICO 7.º ¡*Imparcial*!

CHICO 8.º ¡*Liberal*!

N. MUN. Yo vendo el *Nuevo Mundo*,
revista semanal. (Bailan.)

COUPLETS

N. MUN. No hay nada como la Prensa
para defender al pueblo;
la que dice las verdades
y da palos al Gobierno.
Canta, ninchi, canta;
canta esta jotita,
que como esta jota
nunca se ha cantao
Cántala, colinchi,
que es una jotica
que los vendedores
hemos inventao. (Repite el Coro.)

—

El día que se fué Maura
la Prensa sin distinción
puso en su primera plana
la esquela de defunción.

CORO Canta, ninchi, canta;
etc., etc., etc. (Vanse bailando.)

Hablado

OSO Bien, bien; eso me gusta. Que el público lea, que estudie, que se eduque.

PEL. Sí, señor; por falta de periódicos no será.

OSO Y de diversiones, ¿qué tal andamos de diversiones?

PEL. Diversiones, muchísimas. Tantas como periódicos. Ahora verá usted.

OSO ¿Dónde vamos?

PEL. A ver los espectáculos de Madrid.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón que representará una anunciadora de carteles practicable con siete huecos

Oso — ¡Caramba! ¡Sí que abundan los espectáculos!

Pel. — Aquí los tiene usted todos. Vaya fijándose. (Al hacerse la mutación se levanta el forillo y aparecen en cada hueco uno de los espectáculos.)

Música

Todos

Somos las seis figuras
del género español
que siempre en los teatros
el público aplaudió.

Drama — (Adelantándose á la batería. Vestirá traje de época, negro, con chambergo.)

Yo soy el Drama
lo más antiguo
que en el teatro
se cultivó.
Yo soy lo triste,
yo soy lo serio,
que en nuestra patria
fama adquirió.

Com. — (Vestirá traje de salón.)

Yo soy la Comedia,
el género fino,
lo más elegante
de más novedad.
Soy lo preferido
por la aristocracia
y hago al mismo tiempo.
reir y llorar.

Zar. — (Traje de manola)

La Zarzuela representa mi figura,
soy alegre, soy graciosa por demás,
tanto en grande como en chico soy la reina
lo que el público hoy en día aplaude más.

Con mis aires provincianos
he llegado á entusiasmar,
que lo diga mi jotica
que Aragón sabe cantar.
Mis alegres sevillanas
y mis notas asturianas
que todos recordarán.
La rapaciña y el rapaciño
cantan alegres su dulce amor
con melodiosas notas gallegas
de la dulzaina y el tambor,
lairón, lairón.
Y cuando el baturro
templando el guitarro
entona una copla
rasgando sus cuerdas
no hay nada en el mundo
que entusiasme tanto
como la castiza jota aragonesa.
Cuatro cosas tié mi tierra
pa alegrar el corazón,
las mujeres, el guitarro,
la jotica y el porrón.
No hay nada en el mundo
como la jotica
que nació en la tierra
de la Pilarica.

Hablado

F. NAC. (Vestirá traje de torero, de calle.)
¡Paso á la fiesta taurina!
¡Paso á la clásica fiesta
de cantares y de risas,
y de luz y de belleza,
fiesta que fué siempre envidia
de naciones extranjeras,
y ha sido siempre el orgullo
de la gente madrileña!
¿A ver dónde hay la alegría
que aquí en los toros se encuentra?
Son las cinco de la tarde
y el sol preside la fiesta.
Ya camino de la plaza

va la afición madrileña;
la calle de Alcalá hierve
de alegría y de majeza,
y van y vienen tranvías,
y corren las jardineras,
y suenan los cascabeles,
y se ven en las manuelas
las mujeres con mantilla
y flores en la cabeza.
¡El programa de los toros
con tos sus nombres y señas!
¡Sombra y aire! ¡Quién quié el agua!
¡Torraos y avellanas frescas!
¡Limón helao! ¡Cangrejitos!
¡Aquí, á la plaza, á peseta!
¡Mojama fresca, mojama!
¡Tendidos, gradas, barreras!
Y ya dentro de la plaza,
cuando la corrida empieza
y al compás de un paso doble
la cuadrilla se pasea,
y el público aplaude loco,
y el bicho salta á la arena,
aquello ya es un derroche
de oro y sangre, sol y seda.
Es la fiesta más hermosa
y la más real: ¡es la reina!
Y el que no haya visto nunca
una corrida siquiera,
no diga que es española
la sangre que hay en sus venas.
¡Paso á la fiesta taurina!
¡Paso á la clásica fiesta
de cantares y de risas
y de luz y de belleza;
fiesta que fué siempre envidia
de naciones extranjeras,
y será siempre el orgullo
de la gente madrileña!

PEL. Aquí tiene usted el género sicalíptico, el género ínfimo y el género francés.

Música

G. SICAL (Traje de capricho, alegórico al número.)
Florera de los amores,
del jardín de mi alma
vendo las flores.
Con un manojo de violetas
ó un capullito de rosas de té
su amor le pides á una muchacha
y ella es muy fácil que te lo dé.
Cómpreme este manojito,
llévеme este capullito
del amor.
Comprémelo, señorito,
que se lo doy baratito,
por favor.
Estas flores gustan
mucho á las mujeres,
aunque algunas de ellas
el nardo prefieren.
Las que están solteras sueñan con el día
en que las coloquen el ramo de azahar,
y como ellas quieren, pues que lo desean,
á casi todas se lo suelen colocar.
Florera de los amores,
del jardín de mi alma
vendo las flores.

—

G. FRAN (Una pareja de baile con trajes de «capricho».)

—

G. INF. (Una coupletista.)
Un gitanillo granuja
que quería á un gitana,
la decía toas las noches
por ver si la camelaba:
Tienes los ojazos negros,
tienes los labios de grana,
tienes carita de virgen
y corazón de gitana.

—

Pero también tienes
malos sentimientos,
que no me das nunca
lo que estoy pidiendo.

Dame un beso de tu boca,
dame de tu boca un beso,
de rodillas te lo pido
mira que te estoy queriendo.
Quiero que tus labios
me den un besito,
pa ver si me tienes
mucho cariñito.
Y la gitanilla,
loquita perdía,
á su gitanillo
mil besos le dió.
Y de esta manera
cantaba el gitano,
con mucha alegría
con mucha ilusión:
¿Qué te quieres tú poner,
qué te quieres tú apostar,
á que tu pare y mi mare
pues nos tienen que casar
que si yo te quiero mucho
pues tú á mí me quieres más?
Y al garrotín, tín, tín,
que las campanillitas del Albaicín
y al garrotán, tan, tan.
que á gloria mi niña tocando están.
Porque ya se han enterao
que nos vamos á casar,
y que vamos á estar siempre
sin podernos separar.
A la verita, verita, vera
vera, verita, vera de San Juan.

Hablado

Oso — ¡Bien, muy bien! ¡Vivan los espectáculos de Madrid!

Pel. — ¿Le gustan á usté?

Oso — Me entusiasman.

Pel. — Pues todavía nos falta que ver lo principal, lo más castizo de la villa del Oso. Una verbena.

Oso — ¡Ah! ¡Pues á la verbena!

MUTACION

CUADRO CUARTO

Calle de barrios bajos, con un solar al foro, en el que se celebra una gran «kermess». Una portada alegórica, en la que se lee: «Gran Kermess del distrito de la Latina.» Se oirán por dentro, las campanas de la parroquia del distrito, y en la «kermess» una murga, que tocará la habanera de «Llévame al cine, mamá», de la zarzuela «La gente seria». Las voces de los vendedores serán: «¡Torraos y avellanas!» «¡Al tío del gabán!» «¡Alcagües torraes!» «¡A la porra, á la porra, etc.» Se oirán cohetes.

ESCENA PRIMERA

El OSO y PELÁEZ

PEL. Ya habrá usté visto la alegría y la animación de la verbena.

OSO Pero, hombre, en Madrid no piensan más que en divertirse.

PEL. ¡Ah, sí! Sobre todo, muchas diversiones. Muchas diversiones.

OSO Oye, Peláez, ¿qué es eso?

PEL. Una kermess, un baile.

OSO Kermess organizada por el comercio del distrito de la Latina. ¿Y qué quiere decir eso?

PEL. Que algunos comerciantes del distrito se quejaban de que no había movimiento. Y entonces se reunieron y acordaron dar un baile.

OSO ¿Y hay movimiento?

PEL. Mucho. Pase usté y lo verá.

OSO (Al ir á entrar á la kermess, se detiene mirando á la derecha.) Aguarda, Peláez; ¿quién es aquel grupo de hombres que se acercan?

PEL. Son unos chicos del comercio que van de jarana.

ESCENA II

AGAPITO y seis CHICOS del comercio, todos ridículamente vestidos y con pitos

Música

AGAP. Siete chicos del comercio
de lo más elegantito,
que en las noches de verbena
se divierten con el pito.
Y por calles y por plazas
como tienen buen humor,
van corriendo, van corriendo,
corriendo una juerga atroz.

—

LOS SEIS Agapito en su distrito
es el chico más salao,
y ha hecho cosas con el pito
que á todo el mundo han asombrao.

AGAP. Y ahora, señores, poco chungueo
que va el motivo del pitorreo.

—

Hoy ya casi nadie tiene un perro chico
y el pobre y el rico
viven casi igual.
Y como no es fácil tener dos pesetas
el que las completa
es feliz mortal.
Llenos los teatros, llenos los cafeses
y llenos de ingleses
estamos aquí.
Pero al vernos nadie se figuraría
la pobretería
que existe en Madrid.
Y es que ya sin duda
por lo que yo veo,
con mucha razón
se echa todo á pito,
pito, pitorreo
en nuestra nación.

—

Es Rosita López, novia de Vicente
de lo más decente
que se conoció.
Mas el otro día, siendo tan honrada,
la vió amartelada
con otro gachó.
Y decía el pobre, comentando el fiasco
me ha dado el gran chasco
¡quién lo iba á pensar!
Pero yo le dije que no se afligiera
porque hoy á cualquiera
muchas se lo dan.
Y es que ya sin duda, etc.

Hablado

PEL. ¿Qué le parecen?

OSO Nada, lo que te he dicho. Que no piensan más que en divertirse. (Se oye cantar por dentro.) ¿Quién es ese que grita?

PEL. Un tipo de buen humor. *Uno que tira de brocha.*

ESCENA III

DICHOS y uno que tira de BROCHA, con blusa blanca larga, toda llena de pintura y sombrero de copa

BROCHA (Cantando el garrotín de «La Corte de Faraón» y con un mata suegras.)
¿Qué te quieres apostar?
¿Qué te quieres tú poner?

PEL. Chist, se prohibe cantar.

BROCHA *La Marsellesa.* El garrotín, no. Lo van á hacer himno nacional.

OSO ¿Quién es el señor? (A Peláez.)

PEL. ¿Qué quién es usted?

BROCHA ¿Y quién es el amigo?

PEL. El Oso.

BROCHA Pues sí que estamos haciendo una fabulita. El oso y la mona.

PEL. ¿Qué quién es usted, pregunto?

BROCHA ¿Quién, yo? Un paria. Dalmacio, pintor-revocador. Especialidad en toa clase de chapuzas. Ahora me ha caído una bien grande. La Gran Vía.

OSO ¿De modo que pintor y con chistera?

BROCHA Sí, señor. ¿Le extraña á usted, verdad? Claro, estamos tan acostumbraos á que el obrero, debido al poco jornal que gana, tenga que ir de gorra á toas partes, que cuando uno se sacrifica como yo pa ir de *canoa*, sirve de *caneo*. Así está España de atrasá. Estamos más acá de la frontera; y hay que ir más allá. (Avanza hacia ellos casi cayéndose.)

PEL. ¿Dónde va usted?

BROCHA Más allá. Bueno, á otra cosa. ¿Por qué teniendo en España de tóo lo que haga falta, tenemos que pedir productos al extranjero? Porque es lo que digo, por ejemplo: ¿No es una vergüenza que tengamos que traer las maderas de Portugal y gastar los chalecos de Bayona, habiendo en España tanto chaleco y tanto alcornoque? ¿Es verdad ó no? Y es que ya es tal manía la que tenemos de traerlo todo del extranjero, que hasta cuando nace un chico, decimos que nos lo han traído de París.

PEL. Sí, señor.

BROCHA Y de eso no tiene la culpa ni usté ni yo, ni el señor. La tiene la política española. Porque, diga usted, mi distinguido Oso: ¿Qué puede esperar España de los conservadores? ¿De Maura? Lacierva. ¿De Sánchez Toca? Narices. ¿Qué puede esperar España de los liberales, si desde que murió el pobre Riego, no hay más que mangas? Y de los carlistas, ¿qué van á hacer los carlistas sin Chapa? España necesita un hombre de cualquier color, aunque sea lila, pero un hombre hecho, maduro; y no me negarán ustedes que Canalejas es *Pepe* y lo seguirá siendo toa su vida. ¿Es verdad ó no?

OSO Sí, señor.

BROCHA Bueno. A otra cosa, ¿por qué no se les da

el voto á las mujeres? Hay que llevarlas al Gabinete y meterlas en la Cámara á sostener nuestros derechos. Ellas tienen medios para eso. Hay mujeres de pura cepa; como las hay también que no tienen ni hoja de parra siquiera. Y nosotros debemos hacerlas entrar por uvas, demostrándoles que tóo el monte no es orégano. Además, ¿no estamos diciendo siempre que hay que ir con el hombre de talento, con el hombre sesudo? Pues también con la mujer sesuda. ¿Es verdad ó no?

PEL. Ya lo creo.

BROCHA Bueno, á otra cosa. ¿Quién ustés una copita?

OSO Gracias.

PEL. Muchas gracias, pero no bebemos.

BROCHA No, yo tampoco. Esta noche es la última que me dedico al Valdepeñas. Desde mañana, Alanís.

PEL. ¿Al aguardiente, eh?

BROCHA No, señor, Alanís. Pa policía. Voy á estudiar pa eso, pa policía. Es una idea vaga que la voy á aprovechar. Estoy convencío de que en este oficio no voy á pintar nunca na.

PEL. ¿Conque para policía?

BROCHA Sí, señor. Hoy he comprao los libros. Hay que estudiar mucho. Se presentan seis mil y pico. Ahora que yo salgo.

PEL. Sí, ¿eh?

BROCHA Estoy muy agarrao. (Al decir esto se cae encima de Peláez.)

PEL. Que se va usted á caer.

BROCHA No, estoy bien agarrao. Conque, ¿qué? ¿Hace la copita?

OSO No, señor; y procure no beber más, hombre.

BROCHA No, si yo ya había hecho intención de irme á casa derecho. ¿Pero quién se va á casa derecho estando toas las tabernas abiertas? Además, que hoy es la verbena, y hay que alegrar la vida. Hay que divertirse y expansionarse, ¿es verdad ó no?

PEL. Sí, hombre, sí.

BROCHA Bueno, á otra cosa. (Hace como que va á seguir hablando y de pronto echa á andar.)
¿Qué te quieres apostar?
¿Qué te quieres apostar?
(Vase cantando como entró.)

OSO ¿Qué te parece esta opinión, Peláez?

PEL. Señor, que tienen razón. Pero no se ocupe usted de eso y mire estas muchachas que se acercan.

OSO ¿Quién son?

PEL. Son las encargadas de la tómbola. Lo mejorcito del barrio. Verá usted canela.

ESCENA IV

CINCO MUCHACHAS con trajes de piqué y bolsillos en la mano, donde figura que llevan las papeletas para la rifa

Música

LAS CINCO Como somos todas
graciosas y listas
nos han elegido
para tombolistas.
Con estas hechuras
con este palmito
no habrá dos muchachas
en todo el distrito.

—

Con los lazos del peinao
que nos hemos colocao
y estos trajes de piqué
llamaremos la atención
y habrá una revolución
esta noche en la kermess.
En estos bolsillos
la suerte llevamos;
ande caballero,
meta usted la mano.

—

Juegue usted,
chist, chist,
aunque sean dos suertes na más.
Ande usted,
chist, chist,
que conmigo le va á usted á tocar.

—

Y al que no le toque
siquiera un regalo,
bailará conmigo
y sale ganando.

—

Oiga usted,
chist, chist,
que nos vamos los dos á marcar
fíjese,
chist, chist,
cómo vamos los dos á bailar.

—

Con los lazos del peinao,
etc., etc.

(Repiten, vanse bailando hasta la puerta de la kermess y desde allí dicen:)

Ande usted,
venga usted,
que le aguardo
yo aquí en la kermess.

(Mutis.)

Hablado

OSO — ¡Ay, qué mujeres, Peláez!
Con una de estas me juego
hasta la piel esta noche.
Vamos en seguida dentro.
PEL. — Cuidao, señor. No tropiece.
OSO — ¿Quién es?
PEL. — ¡La Boca de Riego!

ESCENA V

DICHOS y la BOCA DE RIEGO, saliendo por escotillón con traje de miliciano

Oso ¿Y qué desea la Boca?
RIEGO ¡Hablar! Llevo tanto tiempo
tan callada y tan reseca,
que hoy he sentido el deseo
de hablar mucho y hablar claro,
y á hablar voy; por hablar vengo.
Señor Oso, usté el escudo
de este Madrid de mis sueños,
habrá podido observar,
sobre poco más ó menos,
lo que es la famosa villa,
lo que son los madrileños.
Usted habrá visto á todos
muy alegres, muy contentos,
muchos chistes, muchos bailes
y espectáculos soberbios.
En total, mucha alegría
y todos tan satisfechos.
Pero no hay tal; aquí ocurre
algo más grave, más serio:
algo que todos conocen,
algo que todos sabemos.
Ocurre que, poco á poco,
se va aniquilando al pueblo;
que la libertad sagrada,
que yo prediqué en un tiempo,
va perdiéndose también
por culpa de los Gobiernos.
Ocurre que es imposible
la vida del pobre obrero,
y que aunque ríen por fuera
están rabiando por dentro.
Ocurre que en esta villa,
que debiera ser modelo
de pueblos cultos y libres,
hay muchos analfabetos,
y mientras cierran escuelas

se van abriendo conventos.
Ocurre, en fin, que ya nadie
puede vivir con sosiego,
y entre huelgas y motines
pasan los años corriendo,
sin que haya un hombre siquiera,
hombre sano y justiciero,
que haga cumplir los deberes
y haga valer los derechos.
Muchas leyes, muchas leyes
que quedan sin cumplimiento,
y las que se cumplen son
las que no hacen falta al pueblo;
pero ¡ay! de aquél que se escurra:
¡á obedecer y silencio!
que al que chilla se le expulsa
aunque se hunda el firmamento.
Contra todas estas cosas
no queda más que un remedio;
que á esta pobrecita boca,
que aun tiene muchos alientos,
la enchuféis una gran manga,
la déis una vuelta luego
y salga por ella un chorro
de libertad tan tremendo,
que llegue hasta todas partes,
que no quede un solo pueblo
donde no caiga una gota
de la libertad de Riego.
(Vase por lateral izquierda.)

PEL. Ya lo oisteis, señor Oso.

OSO ¿Pero lo que dijo es cierto?

PEL. Como tres y dos son cinco;
pero no pensad en ello
y divertiros también,
como se divierte el pueblo.
¡Conque, andando, á la kermess!
Y verá usté movimiento
y chicas guapas de veras.

OSO ¿Hay chicas guapas? ¡Adentro!
(Vanse á la «Kermesse».)

ESCENA VI

CORO DE CHULAS y CHULOS que van á la verbena

Música

CORO — Con un churríbilis
muy calentíbilis
y un par de tragos
de limoná,
van alegríbilis
los veciníbilis
de la plazuela
de la Cebá.
¡¡Olé!!

ELLOS — ¿Dónde quieres que te lleve
esta noche, mi chulapa?
Quiero lucirme á tu vera
porque estás la mar de guapa.

ELLAS — Llévame donde tú quieras,
chulapón de mis entrañas;
que á tu lao no tengo envidia
ni aun á la reina de España.

ELLOS — ¿Te gustan los caballitos?

ELLAS — Yo prefiero el Tobogán
que me gusta subir
y me gusta bajar.

ELLOS — Pues entonces, chiquilla,
no digas más.
Cuélgate de mi brazo
vamos allá.

TODOS — Con un churríbilis, etc.

Hablado

H. MAD. — ¡Señores, á la verbena!
(Vuelve á atacar el número y le interrumpe el Oso y Peláez que salen de la Kermesse.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el OSO y PELAEZ

Oso ¡Atrás! ¿Qué escándalo es ese?
En mi villa no consiento
que se cante por las calles
ni se armen esos jaleos.

H. Mad. ¿Y usted quién es?

Oso Soy el Oso.
¿Lo oís? El escudo vuestro.
Soy el amo de esta villa.

H. Mad. Pues oiga usted: un madrileño
nacido en el Avapiés,
bautizao en San Lorenzo,
y que lleva por sus venas
la sangre de los chisperos,
le dice que no haga el oso
porque hoy, para orgullo nuestro
y orgullo de nuestra villa,
tenemos escudo nuevo.

Oso ¿Escudo nuevo? ¡Mentira!

H. Mad. Ahora mismo vais á verlo.
(Se levanta el forillo de la Kermesse y aparece una calesa con dos manolas dentro y el calesero sentado en la vara.)
Ahí le tenéis. ¡Ese es
el escudo de este pueblo!

Pel. ¡Señor, estáis destronado!

Oso ¡Destronado por completo!

H. Mad. ¡Señores, á la verbena!

Oso ¡Peláez, al Ayuntamiento!
(Vuelve el Coro á atacar el número del pasacalle y evolucionan como si fueran á entrar á la Kermesse.)

TELON

Letras para repetir en la jota de los Periódicos

Romanes vende pan
además de ser ministro,
y creo que va á poner
dos casas de... cinco pisos.

—

Ayer le decía Roque
á su novia Petronila:
—Vamos á casarnos pronto,
si no me voy á... Manila.

—

Comprando en el Bazar X
mi amiga doña Carlota
preguntaba á un dependiente
que si tenía pelotas.

—

A una cierva la seguían
dos famosos cazadores,
y al ir á disparar vieron
que llevaba pantalones.

—

Van emigrando de España
los obreros á millares,
y no se nota la falta
porque se aumenta de frailes.

—

Ayer me ha dicho un casado:
—Tengo un catarro horroroso,
y ahora he dejao en la cama
a mi señora con otro.

—

Ayer tarde regañaba
su mujer á Sinforoso
porque dice que se gasta
todo lo que gana en tonto.

—

Me han dicho que á Romanones
van á arreglarle la pierna,
me parece muy difícil
que se la pongan derecha.

—

Un fraile pegó á otro fraile
un cantazo en la barriga,
si le pega más abajo
no le pega más arriba.

—

No pidáis ya más coplicas,
porque he cantado unas pocas,
y al maestro sin querer
la batuta se le afloja.

Letras para el couplet del Pitorreo

Decía, indignado, Perico el cochero,
un hombre sincero
muy justo y cabal,
que ayer por la noche había encontrado
su coche manchado
al ir á encerrar.
Y es que una pareja que había traído
del Angel Caído
al anochecer,
tomaron el coche con otro pretexto
y se habían puesto
hartos de... comer.

—

El gran Canalejas, tras mil tropezones,
las congregaciones
por fin va á arreglar,
y unas hermanitas que son confiteras,
quieras que no quieras
se tien que marchar.
Y al saberlo el bueno de don Sinforoso,
que es un tío goloso,
me decía así:
Pobrecitas monjas! ¡Ay, pobres pimpollos!
y qué ricos bollos
se hacían allí.

—

La esposa de Bruno está delicada,
y una temporada
la ha dicho el doctor
que á un pueblo cualquiera ir la convenía
donde repondría
sus fuerzas mejor.
Mándela aquí cerca, que es cosa sencilla,
bien á Cercedilla
ó bien á Aranjuez,
mándela á Toledo, mándela á Jarama
pero á Guadarrama
no la mande usted.

Obras de los mismos autores

Los zapatos de charol, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)

El galleguito, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Agotada.)

¡*Abajo la media*!, revista política.

El primer rorro, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta*).

¡*El fin del mundo*!, revista política. (Segunda edición.)

La villa del oso, revista.

Gente menuda, diálogo en verso.

El gachó del arpa, diálogo en verso.

Caparrota, monólogo en prosa.

Precio: UNA peseta